

LOUREDO

En un recóndito paraje de la Ribeira Sacra, perteneciente al municipio de O Saviñao, se encuentra Cela. Encaramada en la vertiente oeste del río Miño, en la feligresía de Louredo, se rodea de viñedos, robles y castaños centenarios. Para llegar a Cela partiremos de la capital de concejo, Escairón, de la que dista 6,5 km. Desde ella tomaremos la LU-533 dirección Chantada, a la altura de Pesqueiras nos desviaremos a la derecha por una carretera que conduce a Buxán. Desde allí seguiremos un estrecho sendero que conduce al lugar de Cela.

La antigua feligresía de Cela formaba parte del coto jurisdiccional de Buxán, propiedad del monasterio cisterciense de Santa María de Castro de Rei de Lemos, en la misma provincia de Lugo. En 1412, en el testamento de Lourenzo Domínguez, vecino de Diomondi, se hace una donación a San Pedro de Cela de "una teega de pan". En 1479 el abad de Castro de Rei de Lemos realiza foro de bienes monacales en Cela.

En 1522 las posesiones de Castro de Rei pasan a titularidad del monasterio de Montederramo, en Ourense, también cisterciense. Por este motivo, un siglo más tarde el abad ourensano arrienda la mitad de las propiedades de Buxán y Cela, esta última nombrada como granja con ermita, frailes y vasallos.

En la actualidad Cela está integrada en la feligresía de Santiago de Louredo, donde la solariega Casa de Fragua es la propietaria de la misma.

Iglesia de San Pedro de Cela

SAN PEDRO se sitúa a pocos metros de Santo Estevo de Ribas de Miño, también construcción románica. Pese a la proximidad, o quizás por ella, los dos templos evolucio-

nan por caminos diferentes a lo largo de los siglos. Mientras que Ribas de Miño goza de gran esplendor, Cela, tras suprimirse su culto, sufre un largo período de abandono que deriva



Restos del ábside



Columna del arco triunfal

en un cambio de funcionalidad. Sus muros son parcialmente desarticulados y adaptados a bodega, la cual hoy en día se encuentra en deplorable estado de conservación.

La iglesia, de pequeñas dimensiones, conserva planta románica compuesta por una única nave rectangular y un ábside semicircular. Este último se estructura en dos tramos, uno presbiterial recto y otro, el de cierre, en hemiciclo. Debido al estado de abandono no poseen cubierta.

Su fábrica, tras la conversión del templo en bodega, combina sillares graníticos, colocados en hiladas horizontales, con mampostería, dispuesta en la fachada occidental y parte de los muros norte y sur. Un codillo, de arista viva, funciona como elemento de transición entre nave y cabecera.

Al exterior la cabecera se encuentra parcialmente cubierta por tierra, la cual impide visualizar completamente el tem-

plo. En el tramo del hemiciclo se abre un vano, actualmente muy alterado, con derrame interno. Además, cabe señalar un derrumbe en la parte meridional. Un codillo, de arista viva, separa el ábside y el tramo recto. Este último, completamente liso. A medida que los muros ascienden en altura la calidad de la piedra es inferior.

La nave, como ya se señaló, perdió su esplendor románico, solo presente en el tramo próximo a la cabecera. De la fachada se conservan varios sillares dispuestos en la esquina septentrional.

Al interior la cabecera, como ya se señaló, presenta un sencillo ábside semicircular, precedido por un tramo recto, ligeramente más ancho, marcándose el paso de uno al otro por medio de un simple codillo de arista viva. El acceso al pavimento absidal, más elevado que la nave, se solventa con un irregular escalón pétreo. Flanqueando el ingreso en la cabecera dos columnas adosadas, de basas áticas y plintos con erosionadas garras. Ambas se asientan sobre un alto zócalo que recorre la totalidad del tramo presbiterial. Sus capiteles, como muchos otros elementos del templo, no se conservan. En el hemiciclo se abre una ventana, antes mencionada, retocada en época posterior.

Frente a la fachada occidental del templo se encuentra un sarcófago antropomorfo móvil realizado en granito. Posee tapa de estola, fragmentada en dos, con relieve en forma de doble Y.

A partir de los elementos conservados, cabe datar la fábrica de San Pedro a finales del siglo XII, tal como acontece en otros ejemplos de la zona. No obstante, el sarcófago hallado en su atrio delata la ocupación de Cella en un período anterior.

Texto y fotos: BGA

Bibliografía

DELGADO GÓMEZ, J., 1996-2006, IV, pp. 77-108, 117-138; FERNÁNDEZ DE VIANA Y VIEITES, I., 1994, p. 146; LÓPEZ ARIAS, X., 1995-1996, pp. 53-66; PÉREZ LOSADA, E., 2003b, pp. 141-156; QUIROGA DÍAZ, J. A., 1993, pp. 23-34; RIELO CARBALLO, N., 1967-1968, pp. 194-199; RIELO CARBALLO, N., 1974-1991, XIX, p. 189; SÁ BRAVO, H. de, 1983, pp. 17-27; VALLE PÉREZ, J. C., 1982, pp. 24-58.